

Capítulo 7

El reencuentro

"Mañana otra vez a la rutina", pensó Sebas. Al día siguiente empezaban las clases y tenía que preparar todo.

Estaban en Murcia desde el 30 de junio, unos días después de volver del viaje de Italia.

Unas semanas antes, el domingo 14 de junio, Sebas había estado hablando con Irene y decidieron quedar para hablar en persona. A las dos horas Sebas volvió a casa y su madre, nada más entrar, le dijo:

- ¿Qué tal ha ido todo, hijo?

- No lo sé. He intentado explicarle lo que pasó, pero está bastante enfadada. Me ha dicho que mañana, como nos vamos a Italia y va a ver a Alba, hablará con ella a ver qué dice de todo esto. Así que tendré que esperar.

- ¿Ves lo que pasa cuando bebes? que no te enteras de nada, y haces cosas de las que te arrepientes.

- Bueno, no exageres, como que tú nunca hubieras bebido cuando eras más joven.

- Mira, hijo, si yo hubiera llegado a la hora que llegaste tú y encima hubiera bebido... Hace unos años Sebas, tu abuelo...

- Bueno, mamá, me voy a la habitación, dentro de un rato bajo a cenar - dijo Sebas mientras se iba riéndose.

Sebas se fue al viaje, y al volver, su madre, al igual que casi todas las madres de los que iban al viaje, estaba esperándole. Cuando llegaron a casa, Sebas dijo que se iba a la cama, y que al día siguiente hablarían. Cuando se levantaron, Luisa le dijo que qué tal se lo había pasado y que le contara cosas de allí y Sebas contestó:

- Me lo he pasado muy bien, mejor de lo que esperaba. El primer día que llegamos estuvimos hablando todo y por fin se aclaró lo que había pasado con Alba, menos mal que Irene lo ha entendido y me ha perdonado, aunque de momento hemos quedado como amigos. Dice que tiene que pensar en todo lo que ha pasado más detenidamente. Y sobre Italia qué te voy a decir, es muy bonita, pero lo es más sabiendo que las cosas por lo menos van mejor - dijo Sebas mientras se le sonrojaban las mejillas.

- No, si al final te vas a enamorar de esa chica de verdad - dijo su madre dándole un beso.

- ¡No digas bobadas! - dijo Sebas. Y se fue a su habitación a seguir leyendo otra carta de las que Don Roberto le había dejado. "Al leer estos versos de Pedro Salinas,

querida Leonor, me acuerdo de ti, de nuestro amor: *Sólo muere un amor que ha dejado de soñarse hecho materia y que se busca en la tierra, porque nuestro amor, Leonor, no morirá nunca...*"

El día antes de irse a Murcia con su madre, Sebas fue a despedirse de Irene, y quedaron en llamarse todos los lunes a la misma hora: a las 11 de la noche.

Durante el camino hasta Murcia, Sebas no levantó la mirada ni abrió la boca: estuvo todo el camino leyendo los libros que su profesor Don Roberto le había dejado, y se le veía muy interesado. Nada más llegar, su madre y él descargaron las maletas, y cuando Sebas iba a entrar en casa, escucho su nombre. Se dio la vuelta y la vio: era María. Venía corriendo, como si supiera que él iba a estar allí y hubiera estado esperándole.

- Hola, ¿qué tal, Sebas? - preguntó sonriente.

- Bien, he venido a pasar las vacaciones aquí con mi madre, así que nos veremos durante todo el verano. ¿Y tú que tal?

- Bien, por aquí todo va como siempre. Mira, Sebas, respecto a lo que pasó cuando fui...

- No te preocupes, María, creo que me pasé un poco, tenía que haber hablado contigo, lo siento. Quiero olvidar lo que pasó y que seamos buenos amigos, porque he venido aquí para estar a gusto con todos, como antes.

- Me alegro mucho de que me digas eso.

- ¡Sebas, vamos a comer! - gritó su madre desde la ventana.

- Bueno, Sebas, yo también me voy, esta tarde a las cinco te paso a buscar.

- A esa hora quedábamos siempre antes, ¿no?

- Sí, ivo que todavía te acuerdas! - gritó mientras se alejaba con una sonrisa.

- Vale, a las cinco nos vemos.

Se metió en casa y ya estaba todo preparado en la mesa, así que comió rápidamente y se fue a su habitación a ordenar la ropa. Mientras sacaba la ropa de la maleta, vio un papel que había entre sus cosas: era una carta. La abrió y empezó a leer:

Supongo que cuando leas esto, estarás ya en Murcia. Yo estoy en mi habitación, pensando en ti, en lo que ha pasado en estos últimos días. Te dije que necesitaba tiempo, y tú me lo has dado, y creo que ya es hora de que te diga todo lo que pienso. Lo primero de todo, quería pedirte perdón por no escucharte antes, quiero olvidar el pasado y estar contigo, porque creo que todo el mundo se merece una segunda oportunidad. Sinceramente, te tengo que decir que todo empezó como una especie de juego, hasta que tú me dijiste que me querías. Es triste no saber apreciar lo que se tiene hasta que se

pierde, y yo no quiero perderte, porque me he dado cuenta de que yo... también te quiero. Dirás que por qué no te lo he dicho antes, pero es que no lo sé, sólo sé que necesitaba decírtelo y de alguna manera expresarte mis sentimientos, y pensé que la mejor manera de decírtelo era esta.

Un beso. Irene.

Sebas no sabía qué hacer. Eso era una declaración y lo demás eran bobadas: Irene le había demostrado que le quería, y él, ahora no podía hacer nada, porque estaba en Murcia, a muchos kilómetros de distancia.

Ya eran las cinco y había quedado con María, así que salió a la puerta a esperarla. Estuvieron dando un paseo y tomando algo, mientras María le contaba cosas de Murcia, y él, de Tordesillas. Pasaron por el bar donde quedaban todos siempre, por el parque donde iban a pasar el tiempo... y por la puerta del colegio. A Sebas se le cambió la cara, y como María lo vio perfectamente, dijo:

- Sebas, sé que te gustaría haberte despedido mejor de Don Roberto, pero nadie sabía lo que iba a pasar. Si quieres podemos ir a verle.

- Sí, me gustaría ir a verle, pero, si no te importa, me gustaría ir solo, espero que no te enfades, pero...

- No, Sebas, no me voy a enfadar, te entiendo. ¡Ah! Esta noche a las nueve te pasamos a buscar - dijo María.

- ... ¿Pasamos?

- Te paso a buscar - dijo María con cara de haber metido la pata.

Pero Sebas no se daba cuenta, solo estaba pensando en el profesor, así que no dijo nada y se fue. Estuvo toda la tarde allí, con él, se sentía bien y no quería irse, pero se hacía de noche y tenía que volver a casa, o su madre se enfadaría.

A las nueve de esa noche María pasó a buscarle y se fueron a dar una vuelta. Cuando pasaron por el bar donde quedaban siempre María le dijo que entraran a tomar algo, y Sebas aceptó, con la esperanza de volver a ver a algún amigo suyo. Y, al entrar, Sebas se llevó una sorpresa: todos sus amigos estaban allí, esperándole, y nada más verle, se abalanzaron sobre él, para darle un fuerte abrazo. Estaban todos: Víctor, Raquel, Lucía, Adrián, Anita, Edu,... no faltaba nadie. Estuvieron todos hablando mientras se tomaban algo, y más tarde se fueron a cenar por ahí. Se lo pasaron genial, y Sebas se sentía como antes, parecía que nada hubiera cambiado.

A Sebas, al igual que a todos sus amigos, se le pasó el verano volando. Se lo habían pasado todos los días muy bien, y no pensaban en cuánto faltaba para que acabaran las vacaciones, sólo en pasárselo bien: un día iban a la piscina, otro al campo a comer, otro a jugar un partido de fútbol,... y además, todos los lunes, como habían acordado, Irene y

Sebas hablaban durante un rato, aunque sólo ellos saben de qué. Y llegó la hora de despedirse de todos sus amigos. Quedaron todos en el parque y le dieron un regalo: una foto en la que salían todos juntos, para que no se olvidara de nadie. Sebas les dio las gracias y se fue, muy triste, pero a la vez contento de volver a ver a todos sus amigos. Antes de volver a casa, Sebas decidió ir a despedirse de su profesor, ya que al día siguiente se iba, y no tendría tiempo. Sebas se sentó allí, y se puso a pensar en todo lo que habían pasado juntos, en qué pensaría Don Roberto cuando le dejó los libros y el diario, en que se acordó de él hasta el último día... y pensando y pensando llegó la hora de volver a casa.

Sebas llegó a Tordesillas totalmente renovado, "con las pilas cargadas", y con la satisfacción de haber pasado un verano formidable, aunque lejos de Irene. Por eso mismo, nada más llegar al pueblo, Sebas cumplió su palabra (prometió a Irene que la iría a ver a su regreso) y quedó con Irene en la Plaza Mayor de Tordesillas.

Eran las cuatro de la tarde y Sebas, todo emocionado, se situaba en los soportales de la plaza. Pasaron 15 minutos y todavía Irene no había aparecido, así que Sebas, preocupado por la tardanza de su amiga, decidió llamarla al móvil y justo cuando dio señal una mano le acarició el pelo por detrás; era ella.

Irene estaba esplendida: llevaba el pelo suelto, y los reflejos del sol chocaban contra él emitiendo una luz especial, era como un "halo". También estaba mucho más morena - consecuencia de largas tardes en la piscina en compañía de sus amigas, a las que estaba muy agradecida porque sin ellas el verano hubiera sido mucho más complicado, ya que su otro gran apoyo había estado ausente -. Sebas se quedó mirándola, como si fuera la primera vez que se veían. La miraba inquieto, examinándola cada detalle. Ella, que se dio cuenta, dijo:

- Qué pasa, Sebas, te quedas mirándome como si no me conocieras... ¿acaso estoy muy cambiada? - dijo Irene entre asustada y sorprendida.

- Estás preciosa y me atrevería a decir que nunca te he visto tan guapa como hoy, pareces un ángel.

Irene se quedó callada, pero con una tímida sonrisa se le acercó y le dio un gran abrazo.

Sebas no podía creer que le hubiera dicho eso, porque siempre había sido un poco torpe en el tema de decir halagos a las chicas, pero era lo que pensaba y se dio cuenta de lo mucho que quería a Irene.

Y después de este bonito momento, se cogieron de la mano y dieron un largo paseo hasta llegar al embarcadero. El tiempo les acompañaba, así que decidieron quedarse allí, sentados en un banco, para ver el atardecer junto a las orillas del Río Duero.

En toda la tarde no pararon de reír y de contar sus historietas del verano. También Irene le contó lo mucho que le habían echado de menos sus compañeros, y cómo él también los había extrañado mucho. Fueron a verlos al local que tenían, y en el que

dentro de unas semanas celebrarían por todo lo alto las fiestas de la Virgen de la Peña, patrona de Tordesillas.

La sorpresa fue enorme cuando apareció Sebas. Todos se abalanzaron sobre él y le hacían mil preguntas sobre cómo había pasado él su verano, a lo que Sebas contestó:

- Me lo he pasado muy bien en Murcia. He visto a mis amigos y hemos hecho infinidad de cosas, pero os he echado muchísimo de menos, y espero que me contéis todas las cosas que os hayan pasado por aquí, que imagino que habrán sido muchas.

- ¡Nosotros también te hemos extrañado mucho! - dijo Jorge.

- ¡Sí, es verdad! - añadió Talía.

- ¡Nuestro verano también ha sido muy divertido, aunque en Tordesillas no se pueden hacer grandes cosas! - dijo Dani entre risas.

Y después de hablar un rato sobre el verano y los temidos exámenes de Septiembre, que llegarían en una semana, Sebas decidió marcharse a casa.

Después de cenar subió a su cuarto, se tumbó en la cama mirando al techo y se percató de que su vida ahora era un poco más feliz que antes; Había pasado un verano genial con sus amigos de toda la vida, ya no renegaba tanto de Tordesillas - incluso había añorado, durante su estancia en Murcia, el paisaje al atardecer del Río Duero y las casas del Tratado -, la relación con su madre era excelente y tenía el presentimiento de que todo se arreglaría con Irene dentro de muy poco tiempo, y que por fin estarían juntos sin que nadie se interpusiera entre ellos. En definitiva, sentía que su vida por fin recobraba el sentido.

A la mañana siguiente, Sebas se levantó muy enérgico, bajó a desayunar y estuvo hablando con su madre:

- Sebas, deberías estudiar ahora y salir mejor mas tarde, porque, aunque hayas estado preparando los exámenes durante todo el verano, te recuerdo que sólo te queda una semana.

- Ya lo sé, mamá, ya verás como los apruebo.

Y mientras subía a su habitación, Sebas sabía que había mentido a su madre, porque, aunque estaba convencido de que aprobaría Filosofía, en Química le surgían mil dudas y precisamente no era una asignatura que le motivara mucho, más bien poco o nada.

Después de comer, tenía previsto quedar con todos en el local, para jugar unas "plays", pero Irene le envió un SMS y quedaron.

Como el calor se hizo insoportable, decidieron ir a una terraza a tomarse un granizado. Tordesillas parecía un pueblo fantasma. Debido a las altas temperaturas no había nadie por la calle, cosa que Sebas agradeció porque podrían hablar tranquilamente.

Irene, que estaba un poco nerviosa, clavó sus ojos en los de Sebas y le dijo:

- Durante todo este verano me he dado cuenta de que te necesito - estaba muy nerviosa, incluso temblaba un poco - por eso quiero volver contigo y que estemos juntos, porque por mi parte lo de Junio pasó a la historia.

Hubo un silencio breve, que pareció eterno. Sebas estaba totalmente quieto, aunque por su mente pasaban miles de frases que quería decirle y era como si se las quisiera decir todas a la vez.

- Yo también te necesito y te quiero muchísimo y prometo no fallarte - estaba mas seguro que nunca.

Entonces se fundieron en un largo y apasionado beso, que a Sebas le pareció digno de una película.

Pasó la semana, y Sebas se tuvo que enfrentar a lo más temido por los alumnos: los exámenes de Septiembre.

Aunque Sebas solo tenía dos exámenes y no estaba en ningún peligro, puesto que pasaría a 2º de Bachillerato de todas formas, se encontraba muy nervioso.

Pasó a buscar a Irene y si él estaba nervioso, Irene se encontraba histérica.

- ¿Qué tal? - preguntó ella mientras le daba un cariñoso beso - yo me he tenido que tomar un par de tilas para desayunar.

- Bien, aunque Química se me atraganta un poco.

- A mí Química no se me atraganta, más bien me ahoga - dijo Irene y los dos soltaron una carcajada.

Tras estar 4 largas horas examinándose, salieron mucho más tranquilos.

- ¡Uff! - soltó Sebas - que peso me he quitado de encima.

- Yo creo que en mi vida había escrito tanto en tan poco tiempo - dijo Irene.

Y los dos salieron del instituto y se sentaron en un banco, donde iban apareciendo a cuenta gotas los demás amigos que salían de sus respectivos exámenes.

- ¡Bueno chicos, y después de tanta "tortura" por fin llega la peña! Así que habrá que ir haciendo los últimos preparativos - comentó Jorge.

- ¡Las fiestas son, sin duda, la mejor semana del año! - dijo alegremente Irene - ¡Sebas, prepárate para disfrutar como nunca!

Y con gran optimismo, siguieron explicándole a Sebas lo que harían durante las esperadas fiestas patronales.